

Sabida la desgracia luego vino,
El Sargento mayor à mucha priesta,
Y porque confesase luego quiso,
Que seys buenos soldados le bajasen,
Y entendido por el aquel focorro,
Alli le suplicò con muchas veras,
Que pues à solas siempre auia ofendido,
A Dios nuestro Señor, que le dexasen,
Que à solas su remedio procurase,
Y viendo quan de veras le pedia,
Dandole gusto en esto con descuido,
Mandò que con el fuesen los nombrados,
Pues yendole figiendo dio en vn risco,
De soberuia caida, donde vido,
Vn demonio grimoso que le dixo,
Soldado valeroso, si pretendes,
Salir triunfando desta triste vida,
Arrojate de aqui, que yo en las palmas,
Sustentare tu cuerpo, sin que pueda,
Recebir detrimento en parte alguna,
Oyendo aquesto el triste baptizado,
Turbado de temor y de rezelo,
Asi le respondio cobrando esfuerço,
Vete de aqui maldito, no me tientes,
Que foy de Dios soldado, y si he seguido,
Tus banos estandartes, ya no es tiempo,
De tanta desbentura, y reboluiendo,
Las fatigadas plantas fue tomando,
El camino derecho, y fue bajando,
Al pauellon del Padre, donde luego,
Que confesò sus culpas, y fue abfuelto,
Alli quedo sin alma y sin sentido,
Vendigante los Angeles Dios mio,
Que asi las llagas curas, y nos muestras,
Que quando mas afliges y deshazes,
Al miserable cuerpo que nos diste,
Que entonces viue el alma y se lebanta,

Para

Para la fuma alteza y excelencia,
Que à todos nos espera, y nos aguarda,
Y porque a mas andar se va encendiendo,
La fuerça de batalla, y yo me fiento,
Sin fuerças ni valor para seguirla,
Quiero parar aqui para escreuirla.

CANTO TREINTA Y VNO.

*COMO SE FVE PROSIGVIENDO LA BATALLA, HASTA
alcanzar la victoria, y como se pegó fuego à todo el
pueblo, y de otras cosas que fueron
sucediendo.*

SIEMPRE la preuencion y diligencia,
Haftuta vigilancia, y el cuidado,
De no perder jamas vn solo punto,
Estando en la batalla el buen guerrero,
Es lo que mas encumbra, y mas lebanta,
El claro resplandor, y la grandeza,
De los heroicos hechos hazañosos,
Que asi vemos emprende y acomete,
Con cuias buenas partes el Sargento,
Pero Sanchez Monrroi, Marcos Garcia,
Martin Ramirez, y Christoual Lopez,
Iuan Lucas, Iuan de Olague, y Cabanillas,
Iuan Catalan, Zapata, y Andres Perez,
Francisco de Ledesma, y el buen Marquez,
No tienden apañando con mas ayre,
La corba hoz los diestros segadores,
Quando apriesta añudan sobre el braço,

Vna

Vna y otra manada, y afsi juntos,
Lebantán por mil partes sus gauillas,
Como estos brauos y altos combatientes,
Que en vn grande ribaço tropeçando,
De cuerpos ya difuntos no cessauan,
De derramar apriessa grande fuma,
De fresca y roja sangre con que estaua,
Por vna y otra parte todo el muro,
Bañado y sangrentado sin que cosa,
Quedase que teñida no estuuiese,
Mas no por esto amainan y se rinden,
Los baruaros furiosos, mas qual vemos,
Crecer y lebantar las brauas llamas,
De poderosos vientos combatidas,
Que mientras mas las soplan y combaten,
Mas es su braua fuerça y gran pujança,
Afsi feroces todos rebramando,
A boca de cañon arremetian,
Sin miedo ni rezelo de la fuerça,
De las soberuias balas que à barrisco,
A todos los lleuauan y acabauan,
Y viendo el de Zalduar tal fiereza,
Como valiente tigre que acofado,
Se ve de los monteros, y rabioso,
Contra los hierros buelue y perros brauos,
Que afsi le van figuiendo y hostigando,
Y à fuerça de los dientes y los braços,
A todos los retira, esparce, y hiere,
Afsi vuestro Español furioso ayrado,
La poderosa diestra alli rebuelue,
Y anduuo la batalla en si tan fuerte,
Y de ambas partes tanto ensangrentada,
Que solo Dios inmenso alli les era,
Bastante à reprimir su fuerça braua,
Por cuiá gran braueza luego quiso,
El hastuto Sargento se guindasen,
Dos pieças de campaña, y en el inter,

Hablan-

Hablando con los suyos les dezia,
Fundamento de casas solariegas,
Columnas de la Iglesia no vencida,
Espejo de esforçados, cuios pechos,
Merecen con razon estar honrrados,
Con rojas cruces blancas, y con verdes,
Oy suben vuestras obras à la cumbre,
Y mas alto omenage que Españoles,
Nunca jamas afsi las lebantaron,
No las dexeis caer, tened el peso,
Que afsi sustenta y pesa la grandeza,
Del hecho mas honrrroso, y mas gallardo,
Que jamas nunca vieron braços nobles,
En esto las dos pieças se subieron,
Y assentadas al puesto y à la parte,
Por donde à caso fueron embistiendo,
Trecientos brauos baruaros furiosos,
Terribles gritos todos lebantando,
Y afsi como de hecho arremetieron,
De presto las dos pieças regoldaron,
Cada dozientos clauos, y con esto,
Qual fuelen las hurracas que espantadas,
Suspenden los chirridos y grafnidos,
Con la fuerça de poluora que arroja,
De municion gran copia, con que vemos,
Escapar à las vnas y à las otras,
Quedar perniquebradas, y otras muertas,
Y otras barriendo el fuelo con las alas,
El negro pico auuerto, y con las tripas,
Arrastrando rasgadas las entrañas,
No de otra fuerte juntos todos vimos,
De subito gran fuma de difuntos,
Tullidos, mancos, cojos, destroncados,
Auiertos por los pechos mal heridos,
Rasgadas las cabeças y los braços,
Auiertos por mil partes, y las carnes,
Vertiendo viua sangre agonizando,

Las

De la nueva Mexico,

Las inmortales almas despedian,
Dexando alli los cuerpos palpitando,
Con cuias muertes Qualco corajoso,
Qual fuele el espadarte que en la fuerça,
Del espeso cardume embište y rasga,
Las mallas de las redes y las rompe,
Y à los opresos pezes assegura,
Y libre libertad les da y gallardo,
Blandiendo el ancho lomo y fuerte espada,
Las cristalinas aguas va hendiendo,
Defempachado, alegre, fuélto, y ledó,
Afsi el fuerte baruario imbencible,
En sus valientes fuerças sustentado,
Y con razon, pues dos valientes toros,
En los llanos de Zibola rendidos,
A fus valientes braços vieron tuuo,
Auiendo derramado alli à los nuestros,
Y hecho vna ancha plaça como vn toro,
Para Diego Robledo fue embištiendo,
Con vna corta maça y en llegando,
Para el valiente Roble fue largando,
La hoja el Español, y fue bajando,
La maça poderosa, y todo aquello,
Que la espada excedia, fue colando,
Por el baruario pecho y ancha espalda,
La rigurosa punta de manera,
Que de vna y otra vanda atrauesado,
El poderoso Qualco mal herido,
Alli largò la maça, y con el puño,
Auiendole otra vez atrabesado,
Le dio tan grande golpe en el costado,
Que dio con el hipando, y boqui auierto,
Casi por muerto en tierra, y con presteza,
Antes que recobrase algun aliento,
Afsiole por la pierna, y como vemos,
Al rustico villano quando afsienta,
El mazizo guijarro en lo mas ancho,

De

Canto Treynta y vno

161

De la rebuelta honda, y sobre el braço,
Dandole en torno bueltas le despide,
Zumbando por el concabo del ayre,
No de otra fuerte Qualco reboluendo,
Con vna y otra buelta al brauo Roble,
Por encima del braço y la cabeça,
No bien le despidio dos largas hraças,
Quando sin alma el baruario difunto,
Caìd tendido en tierra, y tras desto,
Viendose el Español alli arrastrado,
De generosa afrenta ya vencido,
Cobrandose furioso fue embištiendo,
Qual regañado gato que à los bofes,
Con la maganta hambre se abalança,
Y alli los djentes claua y se afierna,
Con las agudas vñas lebantando,
La cola regordida y pelo hierto,
Y en el difunto cuerpo tropezando,
Suspenso se quedò alli temblando,
Notando la gran fuerça que alcançaua,
Y la poca que muerto alli tenia,
En esto el gran Zapata, y buen Cordero,
Cortes, Francisco Sanchez, y Pedraza,
Ribera, Iuan Medel, y Alonso Sanchez,
Iuan Lopez, y Naranjo, y noble Ayarde,
Simon de Paz, Guillen, Villauiciosa,
Carabajal, Montero, con Villalua,
Dieron en pegar fuego por las casafas,
Por ponerles temor, mas no por esto,
Algun tanto amainauan, o temian,
La fuerça de las armas que cargauan,
Viendo pues el Sargento la braueza,
Dureza y pertinacia con que à vna,
Los baruarios furiosos combatian,
Por no ver ya tan gran carnizeria,
Qual fuele el podador hastuto y cauto,
Que juzga bien la cepa tiende y pone,

L 1

La

De la nueva Mexico,

La vista cuidadosa en cada rama,
Y luego que la ha visto corta y tala,
Los mal compuestos braços y rebiejos,
Con todo lo superfluo mal trazado,
Y dexa con destreza y buen acuerdo,
Las varas con las vcas y pulgares,
Que dizen esquilmenas prouechosas,
Asi mirando el campo el gran guerrero,
La soldadesca toda entrefacando,
De sus deuidos puestos señalados,
Mandò que de su parte les dixessen,
Mirasen el estrago y el destrozo,
De tantos miserables como estauan,
Tendidos por el suelo, y se doliessen,
De aquella sangre y cuerpos que el les daua,
Palabra y fee de noble cauallero,
De guardarles justicia, y con clemencia,
Mirar todas sus causas, qual si fuera,
Su verdadero padre, y luego al punto,
Arrojando de flecha grande suma,
Como rabiosos perros respondieron,
No les tratafen desto, y que apretasen,
Las armas y los dientes con los puños,
Porque ellos y sus hijos, y mugeres,
Era fuerça acabafen y rindiesfen,
Sus vidas, y sus almas, y sus honrras,
En las lides presentes, y con esto,
Combatiendo furiosos embestian,
A morir, o vencer, con tanta fuerça,
Que pasmo y grima à todos nos causaua,
Por cuiu causa luego acobardado,
Pensando por aqui tener salida,
Zutacapan se vino y pidio pazes,
Al gallardo Sargento, y el contento,
Sin conocer quien fuesse aquel aleue,
Luego le dixo dieste y entregafe,
Solos los principales que causaron,

El

Canto Treynnta y vno

162

El pasado motin, y que con esto,
Haria todo aquello que pudiesse,
Nunca se vio jamas que asì temblase,
De vn solo toque manso y blanda mano,
La tierna argenteria, qual temblaua,
Aqueste bruto baruario, del dicho,
Y asì suspenso, triste, y rezeloso,
No bien por el ocafo derribaua,
Con poderoso curso arrebatado,
El Sol su bello carro y trasponia,
La lumbre con que à todos alumbrava,
Quando el triste poblacho todo estaua,
En dos partes diuiso y apartado,
Los vnos y los otros temerosos,
De la fuerça de España y su braueça,
Y luego que la luz salio encendida,
Despues de auer los baruarios tratado,
Sobre estas pazes todos grandes cosas,
Viendo Zutacapan ser el primero,
Que el pasado motin auia causado,
Con todos sus amigos y sequazes,
Quales hojosos bosques sacudidos,
Del poderoso boreas, y alterados,
Que asì en monton confusso se rebueluen,
Por vna y otra parte, y se sacuden,
Las pajas lebantando, y alterando,
Sus lebantadas cimas, y en contorno,
Todos por todas partes se remecen,
Asì estos pobres baruarios perdidos,
Boluieron à las armas de manera,
Que tres dias en peso los soldados,
No comieron, durmieron, ni bebieron,
Ni se sentaron, ni las fuertes armas,
Dexaron de los puños derramando,
Tanta suma de sangre que anegados,
Estauan ya, y cansados de verterla,
En esto ya yua el fuego lebantando,

Vn

De la nueva Mexico,

Vn vapor inflamado poco à poco,
Todas las tristes casas calentando,
Y luego en breue rato fue cobrando,
Vigor bastante, y por el seco pino,
De las teofas casas y aposentos,
Restallando los techos por mil partes,
Vn muy espeso, denso, y tardo humo,
Como gruesos vellones las ventanas,
Por vna y otra parte respirauan,
Y como fogosísimos bolcanes,
Bolando hazia el Cielo despedian,
Gran fuma de centellas y de chispas,
Y así los brutos baruaros furiosos,
Viendose ya vencidos se matauan,
Los vnos à los otros de manera,
Que el hijo al padre, y padre al caro hijo,
La vida le quitaua, y demas desto,
Al fuego juntos otros ayudauan,
Porque con mas vigor se lebantara,
Y el pueblo confumiese y abrafase,
Solo Zutacapan y sus amigos,
Huyendo de cobardes por no verse,
En manos de Gicombo se escondieron,
En las cuevas y fenos que tenia,
La fuerça del peñol, cuiá grandeza,
Segundo labirinto se mostraua,
Segun eran sus cuevas y escondrijos,
Sus salidas y entradas, y aposentos,
Y viendo el General y brauo Bempol,
Que todos se matauan y cumplian,
La fuerça de aquel pacto que jurado,
Estaua de matarse, si vencidos,
Saliessen de los braços Castellanos,
Juntos determinaron de matarse,
Y así por esta causa temerosos,
De mal tan incurable, por no verse,
En braços de la muerte, les hablaron,

Cier-

Canto Treynta y vno

163

Ciertos amigos tristes encogidos,
Pidiendoles con veras se rindiessen,
Y que las vidas juntos rescatafen,
Por cuiá causa luego replicaron,
Los pertinaces baruaros furiosos,
Dezidnos Acomefes desdichados,
Que estado es el que Acoma oy tiene,
Para emprender vn caso tan infame,
Qual este que pedis, dezid agora,
Que refugio pensais que os dexa el hado,
Luego que aquestas pazes celebradas,
Esten con los Castillas con firmeza,
No hechais de ver que auemos ya llegado,
Al vltimo dolor y postrer punto,
Donde fin libertad es fuerça todos,
Viuamos como infames triste vida,
Acoma vn tiempo fue, y en alta cumbre,
Vimos su heroico nombre lebantado,
Y agora aquellos dioses que la mano,
Le dieron por honrrarla y lebantarla,
Vemos que la subieron, porque fuesse,
Su misera ruina mas sentida,
De aquellos miserables que esperamos,
En tan debil flaqueza tal firmeza,
Por cuiá causa juntos acordamos,
Si estais como nosotros entendemos,
Firmes en la promesa que juramos,
Que à la felice muerte las gargantas,
Las demos y entreguemos, pues no queda,
Para nuestra salud mayor remedio,
Que perder la esperança que nos queda,
De poder alcançarle y conseguirle,
Y luego que con esto otras razones,
El brauo General les fue diziendo,
Maximino, Macrino, ni Maxencio,
Procrustes, Diocleciano, ni Tiberio,
Neron, ni todo el resto de crueles,

Con

Con ninguno mostraron su braueza,
Mas braua, mas atroz, ni mas terrible,
Que estos consigo mismos se mostraron,
No solo los varones, mas las hembras,
Las unas como Dido abandonaron,
Sus cuerpos, y en las llamas perecieron,
Y así como espartanos sus hijuelos,
También a dura muerte se entregaron,
Otras los arrojauan y lançauan,
En las ardientes llamas, y otras tristes,
Con ellos abrasadas desde el muro,
Las vimos con esfuerzo despeñarse,
Otras qual Porcia apriesa satisfechas,
De brasas encendidas acabauan,
Otras el tierno pecho qual Lucrecia,
Con dura punta roto despedian,
Las almas miserables, y otras muchas,
Con otros muchos generos de muertes,
Sus vidas acabauan y rendian,
En este medio tiempo las hermanas,
Del brauo Zutancalpo desbalidas,
Fuera de sí salieron a buscarle,
Por acabar con él la triste vida,
Cuyo dolor azerbo y triste llanto,
Quiero cantar señor en nuevo canto.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAN-

CANTO TREINTA Y DOS.

*COMO ZVTANCALPO FVE HALLADO POR SVS QVATRO
hermanas, y del fin y muerte de Gicombo, y de
Luzcoija.*

QUE peña lebantada, o fuerte roca,
Puede ser del soberuio mar ayrado,
Mas braua y atrozmente combatida,
Que nuestra vida triste miserable,
Si lo miramos bien los mas mortales,
A quien la cruel soberuia desmedida,
Y ambicion vil, frenetica, furiosa,
Jamás pudo hartar al alto ceptro,
A la Real corona y brauo trono,
Al pobrecillo asiento y bajo estado,
O triste condicion de humana vida,
Sugeta y puesta a bestias tan sedientas,
En cuya abara fuente, vil infame,
De su canina sed jamás contenta,
Pretende cada qual sacar hartura,
Que prestaron al noble Zutancalpo,
Auer con tanta fuerza contradicho,
Los furiosos intentos paternales,
Que tantas vidas tienen acabadas,
Y tantos buenos hombres consumidos,

Y